

CARTA DEL DIRECTOR

CRÍTICA JURÍDICA está de duelo. Dos cintas negras, como las noches deslunadas, trazan sus oscuridades en nuestra portada. Crespones, negrísimos también. Duros. Feos. Irritantes. Dos miembros de la revista fallecieron y sin necesidad: Joaquín Herrera y José Ordóñez Cifuentes. Espíritus creadores y divertidos. Joaquín creó un programa de postgrado en su universidad: derechos humanos y desarrollo; etiqueta que prueba su creatividad en medio de la mediocridad de los programas españoles de derechos “fundamentales”. El de Joaquín fue un postgrado de análisis y búsqueda de respuestas a lo que vio en Nuestramérica. Y consiguió lo necesario para que pudieran asistir compañeros jóvenes y comprometidos desde este lado “del charco”. Creó un programa para sudacas, como nos dicen en broma nuestros “amigos” hispanos. La última vez que lo vi, fue en Florianópolis, en otro congreso de derecho alternativo. Traía una ponencia, un artículo, inspirado en el capítulo VI, inédito, de El Capital. Comentamos. Es poco frecuente ver citas de ese texto; y en un medio de juristas, me parece que es la primera vez. Es un texto “hiper” marxista; la horrible cara del capitalismo rueda por sus páginas transidas de asombro y temor; un texto infernal, dantesco, y humanista: es el texto que acusa para siempre la deshumanización del capitalismo. De la conversación sobre su ponencia, me quedó claro. Quería reafirmar sus convicciones marxistas en tiempos de dudas; que no iban con él. “Para que quede claro”, dijo. ¿Cómo no estará de luto *Crítica Jurídica*.

Y luego murió, sin aviso, nuestro querido José, el Ordóñez de Guatemala, el de ascendencia maya, el que consiguió burlar las trancas y fundar un espacio especial: las que llamó Jornadas Lascasianas. Un espacio que permitió el tratamiento del coloniaje rampante al que fueron sometidos sus antepasados, en un medio tradicionalmente hostil a reconocerlo. Jefes y estudiantes, juristas y rebeldes, y hasta una premio Nobel dignificaron pisos otrora prohibidos para los indígenas. En una veintena de años, no dejó de aparecer el respectivo libro que daba cuenta de las jornadas. Y apareciendo detrás de los carteles, su sonrisa juguetona nos decía que había marcado otro tanto. Una sonrisa de diablo maya, siempre burlona de la pequeñez de sus detractores: “ahí anda Ordóñez con sus indios”. Un desafío para nosotros: continuar con las Jornadas Lascasianas.

Pero su genio creativo no sólo abrió este túnel. José, mi querido Chepito, creó una maestría en Etnicidad y Desarrollo ¡en la facultad de derecho! Demasiado. Ya se canceló. Al menos por ahora. Y haciendo fe de su nacionalidad de origen, creó otra maestría sobre asuntos indígenas en Guatemala, en la que involucró a la UNAM a través del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Y realizó dos números temáticos de *Crítica Jurídica* ni falta hace decir sobre qué. “Pero nosotros somos marxistas”, dijo. Una y otra vez, luciendo su sonrisa traviesa. Nos vimos en la presentación de informes de dos de sus doctorandos, y quedamos formalmente: “salgo a Guatemala, pero regreso la semana que viene y cenamos en casa”. Pero no volvió. Estoy seguro de que su sonrisa se quedó en su tierra, con los suyos, y de que no desaparecerá.

CARTA DEL DIRECTOR

Queridos compañeros, el Joaco y el Chepito. Las palabras que profirieron en defensa de los humildes, por la causa de los obreros, y de todos aquellos a quienes se les pisotean sus derechos a la vida digna, comenzarán a esparcirse por el éter, tal vez en búsqueda de un mundo mejor. Nosotros no los olvidaremos. Nunca.

O.C.
Enero 2011